

CAPITVLO, XXV.

DE COMO EL P. M. FRAY DIEGO DE VILLARRUUIA, SALIÓ HUIENDO DE MEXICO, POR NO SUJETAR EL ALMA. CASTA, AL AMOR LASCIVO DE VNA MUJER.

Tratando el Doctor Angelico S. Thomas, que cosa sea Iusticia, y en que consista ser vno justo, dize. La Iusticia, no es mas que vna igualdad, entre dos cosas, como lo muestra la misma etimologia del nombre, porque aquellas cosas, que estan iguales se dicen justas, y bien ajustadas, y segun esto el hombre se dize justo, quando su bondad iguala a la obligacion, la qual resulta de la Ley de Dios y mas de la bondad del mismo Dios, por lo qual estamos obligados a ser buenos: de donde consta ser la dicha obligacion estricta, porque la Ley de Dios, no solo obliiga a hazer muchas cosas buenas en seruicio suyo pero tambien, a no hazer ninguna mala: Por esso dezia David, hablando con Dios. Señor vos me mandastes, que vuestros mandamientos, se guarden, en gran manera, y como hombre (dize S. Thomas) no pueda con igualdad recompensar a Dios las mercedes recibidas de sus dadiuosas manos. De aqui es, que esta justicia consiste, en que totalmente sujete el hombre su alma a Dios y no al mundo, en cosa que pueda ser ofensa a la diuina Magestad.

Pues como el P. M. Fr. Diego de Villarrubia era hombre justo, vn hombre ajustadissimo con sus obligaciones con la Ley de Dios estricta, que siem-

S. Thom, 17, 22, q, 57 ar, 1,

S. Thom, ibi, ad 2, Argumt,

pre, y en todos tiempos obliga, a que seamos buenos (porque los Preceptos negatiuos siempre obligan.) De aqui es, que no solo andaua compuestissimo, y muy ajustado con las obligaciones de su estado, sino que auiedo sujetado su alma a Dios, no dando lugar a las inmundicias de los tres enemigos della, temiendo como justo, voluio las espaldas a la ocasion, como otro Ioseph, quitandola de todo punto, por no caer en ella, pues como dize la Escripura, quien no hué el peligro, perece en el como se a visto auer perecido muchos, particularmente, en esta ocasion, en la qual no se an de hazer prueuas, pues vn David no cayó de repente, sus intercadencias tuuo su cayda, de vn ver a Bersabe bañarse en el agotea de su propia casa, vino a preguntar el Rey, quien era, deste preguntar a embiar un recaudo, deste recaudo se fue encendiendo mas en la calentura de su fuego amoroso, y no paró, hazta quitar la vida al mejor criado que tenía, bocado fue este, que le hizo leuatnar las voces hazta el cielo, ponerse vn saco, y aspero cilicio, trocar la blanda y rica, cama por vn estrado duro, derretirse el alma en viuo llanto, y saliendo como desleyda en tiernas lagrimas, eran sus ojos nubes con que de dia, y de noche regaua su lecho; memorias tristes, del que auia manchado con vn pecado que tuuo por origen tan pequeños pricipios.

Pues S. Pedro por pequeños principios comencó, pues de solo ponerse a platicas con vna moça de cantar, no paró, hazta negar a Christo? que quien pregunta, y es preguntado curiosamente; a pocos lances vendrá a negar.

Pues vn Absalon hermoso, cuyos cabellos capti-  
uauan las damas de Ierusalem, y por no carecer  
I. Reg. c. 15. quiza de alguna prenda suya, los pagauan a peso  
de oro, de muy pequeños principios fue dando de  
ojos y no paró, hasta querer afrentar a su Padre  
David, encerrandose elegantemente con sus diez  
Concubinas: caydas de vn hijo ciego, que veía la  
luz del dia, pues queriendo quitar la vida a su amo-  
roso Padre, este desamorado hijo, le hizo salir huí-  
endo de Ierusalen, a pie, y descalço, siendo causa,  
de que hasta vn hombre plebeyo, y baxo como Se-  
mey, pusiera fiera lengua en el Vngido de Dios,  
y las manos en los guijarros duros, començó a de-  
sembrázarlos muy a priessa contra David, y los que  
le acompañauan: y no pararon en esto las caydas,  
sino que llamandose vn Abismo a otro, salió a cam-  
pal batalla este mal aconsejado mancebo contra su  
Padre, y saliendo huíendo de la sangrienta batalla,  
quedo colgado de sus mismos cabellos de vna dura  
enzina, [que si los cabellos, por los cuales son enten-  
didos los pensamientos, començaron a dar principio  
a esta lastimosa hystoria, que no sin causa, quiza  
dize la hystoria, que le dauan dolores de cabeça,]  
no pararon hasta colgarlo de vna enzina, suspen-  
diendolo, entre el Cielo, y la tierra: pues estos pe-  
queños principios se fueron esforçando, y creciendo  
hasta llegar a Gigantes. Por esso aconseja el Es-  
piritusancto, que si los hijos tiernos de nuestros  
pensamientos no fueron justos; los estrellemos lue-  
go en nasciendo en vna piedra, porque no lleguen a  
grandes.

Assi lo hizo este bendito P. M. Fr. Diego de

Villarrubia, pues con tiempo atajó los primeros pen-  
samientos, para que no creciessen, y rebelandose  
contra su mismo Padre le quitassen la vida. Y assi  
renunciando vn officio de tan grande honra, y es-  
timacion como el de Lector de Theologia de Me-  
xico, se fue huyendo de la ocasion deste fuego, y  
piedra agufre de Sodoma.

Fuesse al Conuento de N. P. S. Augustin de  
Guadalaxara, a donde era Prior, el P. Fr. Iuan  
Nuñes de Paredes, su hermano, y con este bendito  
Frayle tan estimado sujeto, pidio, que queria ser  
Sacristan del Conuento, por dor cosas, La primera,  
por elegir vn officio humilde y de trabajo: Lo 2.  
porque tuuo siempre gradissima inclinacion a tener  
limpios, y muy aseados los Altares, como lo estu-  
uo entonces, y siendo Prior, era cuydadosissimo en  
este S. Ministerio.

Començó a predicar, en aquella Ciudad con gran-  
de espiritu y feruor, porque verdaderamente demas  
de ser muy consumado Theologo, y Escripturnista,  
era Predicador de mucho espiritu, y de vida muy  
exemplar, en todo lo qual cumplia puntualissima-  
mente con las condiciones que pedia S. Pablo a su  
discipulo Timotheo, que era ser importuno predica-  
dor, doctrina, y exemplo, de Apostol, o Euangelista,  
a donde noto S. Thomas, que en el Predicador, co-  
rren dos cosas necessarissimas, y a que le obliga el  
officio. La I. la declaracion del Euangelio, y de los  
diuinos Mysterios: La 2, es predicar contra el vicio,  
y costumbres deprauadas. Y si en esto le pareciere  
al oíente ser el Predicador importuno (dize S. Tho-  
mas) essa importunidad, no nasce del predicador que

Ad Tim. 2., ca  
4, S. Thom. ibi

haze su officio, sino del oíente elado, y poco enmendado, los quales querrian oír siempre cosas curiosas, galanas, y que deleyten, y no cosas que eztrezcan, espeluzen los cabellos, que todo esso lo remiten al sermon del Iuyzio. Pero como este Predicador Apostolico, era de tan gran seso y madurez. era Predicador de prouecho, y assi sus sermones fueron prouechosissimos donde quiera que los predicó, y era tan facil, y señor de pulpito, que podia muy bien predicar cada dia: y la causa deste era, deque era perpetuo estudiante, y de felicissima memoria, tanto, que dizen, que nunca leió con cuydadó cosa, que no se le quedasse de memoria.

CAPITVLO, XXVI.

DE COMO EL PROVINCIAL SEÑALO AL P. M. FR. DIEGO DE VILLARRUBI, POR M. DE NOVICIOS DEL CONVENTO DE VALLADOLID, Y DE LOS EXERCICIOS SANCTOS CON QUE LO EXERCIO.

2. Heticosum' c. 6.

3. Thom. 22. q. 1. a 4 ad tertium.

Definiendo el Phylosopho, la virtud dize. La virtud es vn habito adquirido con muchos actos virtuosos, la qual consiste en vna prudente mediania, la qual al hombre prudente le es facil, porque como dize S. Thomas, por los habitos de las virtudes conoce el hombre lo que le conuiene, segun aquel habito, y por los mismos habitos se debilita, y desminuye la repugnancia que hazen los habitos viciosos. Son pues las virtudes en dos maneras, las vnas adquisitas, y las otras infusas, vnas y otras hazen el acto de la virtud delectable, connatural, y facil, aunque diuersamente, porque la virtud adqui-

rida, haze el acto de la virtud facil, por la costumbre precedente, como en el humilde, que por los muchos exercicios de humildad, viene a adquirir vn habito tan grande de humildad, que qualquiera acto desta virtud, le es facilissimo, lo mismo en el de la paciencia, y en todas las demas virtudes. Y assi las virtudes adquisitas facilitan mas qualquier acto de virtud, que la virtud infusa, antes que por el exercicio se arrayge en el sujeto; porque la virtud adquisita se adquiere por los actos, por los quales la potencia operatiua continuo se perfecciona, y se inclina mas a semejantes actos virtuosos, como lo aduertie aquel gran Interprete de S. Thomas Cayetano.

Cayetan. sup. 22 q. 23 a 2.

Pues segun esta doctrina, le fueron faciles en el exercicio al P. M. Fr. Diego de Villarrubia, la Castidad, la Fortaleza, la Paciencia, y todas las demas virtudes Morales: Pero verdaderamente la virtud de la humildad estuuó tan en su punto, en este gran Religioso, por el habito que ya tenia adquirido con muchos actos humildes, que qualquiera acto destes, no solo le era facil, pero de grandissimo gusto, como lo fue el aceptar luego vn officio tan trabajoso, como el de Maestro de Nouicios, a donde exercitó bien a menudo los actos de humildad, que veremos, y me a dicho vn Religioso de grande credito, que fue su Nouicio.

Quando succedia caer enfermo algun Nouicio en el Nouiciado, el mismo Maestro de Nouicios Fr. Diego de Villarrubia le hazia la cama a vista de los demas Nouicios, por darles buen exemplo, y por exercitar aquel acto de humildad a vista de los de-

mas que se andauan ensayando en ella: Cuya virtud se aprende mejor por el sentido de la vista, que no por el del oydo, que la demostracion en la ciencia practica, hallana mas facilmente las dificultades, que los Maestros enseñan.

Otras vezes cogia la escoba, y barria las celdas de los Nonicios enfermos, teniendose por mas honrado en ser barrendero, en la casa del Señor que no ser vno de los que habitan los tabernaculos, palacios opulentos de los peccadores como dezia David. Y assi se cuenta de aquel sanctissimo Pontifice Pio V que el mismo barria su aposento, aun siendo ya Cardenal, con vnas escobas de Palma echas, y texidas por sus propias manos, y nuestro sancto Obispo D. Fr. Iuan de Medina hazia lo mismo, porque el que fue humilde frayle, es humilde Obispo, que el habito adquirido por el exercicio desta gran virtud, no solo no se destruye, pero se perfecciona en el justo, aunque aya mudança de estado: Y entre otras muchas razones, la vna es, que siendo como es el justo imitador de su Maestro Christo, en ninguno le procura imitar mas, que en el de la humildad, porque en ningún le halla mas a mano. Estaua el Zacheo encaramado en el Zicomoro, Moral, Arboj donde se auia subido por ver a Christo; y dizele Christo, El camino para verme, no es subiendo, sino baxando, y assi si me quieren ver de cerca, *festina, & descende*, baxate luego dessa altura, y me veras entrar por las puertas de tu propria casa, por esso no solo veían a Dios los Angeles, que subian por la escalera de Iacob, sino tambien los que baxauan: Por esso dixo Iacob con tiernas palabras.

Refert. in hys per Antonium de Fuen, maior, f. 156.

Ya he caydo en la cuenta, ya he entendido estos sacramentos, y Mysterios abscondidos, que es lo que aueis entendido Iacob? que *Veré Dominus est in loco isto non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta caeli*, Verdaderamente está Dios tambien abaxo como allá arriba en el Cielo, como si dixera, en todas partes está Dios, no solo allá en el Cielo Impyreo, a donde le gozan sus escogidos, sino que tambien le hayan consigo los humildes, en la misma humildad, y assi es esta la casa de Dios, y la puerta del Cielo, que para ver a Dios por esta puerta se á de entrar en la Religion, que es la casa de Dios, y no por la soberuia, é hinchazon, carga tan pesada y grande, que el mismo Cielo no pudo sufrir su peso, como se vio en Lucifer, que por querer subir cayó Abrio el primer Angel los ojos del conocimiento natural, en que Dios le auia criado, y como la luz de su grande entendimiento era tan clara, comengó a obrar con el, y entender algo, y lo primero que topó fue consigo mismo, porque luego encontró con su mesmo ser, viose hermosissimo, y adornado de muchas perfecciones, no estuu en esso su culpa, porque fuera grande ignorancia no topallas, cosa que no pudo caer en el Angel: El yerro estuu en que siendo criatura, quiso subir a igualarse con el mismo Dios, y assi no pudiendo el Cielo sufrir semejante vanidad, y soberuia le derribó, baxando del ser que tenía de Angel de Luz, a ser Angel de tinieblas. Es vn vicio este tan fecundo de hijos, que criandolos juntos, el soberuio en el alma, no se oíen vnos a otros, porque toda es confusion, y vozeria la destes biboreznos, dificult

Gen. 28. Vers. 16. Alcegar sup. Apoca. in principio escalac stabat,

Esai. ca. 14. vers. 12.

p. p. S Tho quast. 52.

toso numero de contar, inobediencia, jactancia, hipocresia, contenciones, emulaciones, pertinacia, y otros ciento, que como renueuos nascen cada dia deste soberuio arbol, que con ser la fruta tan pesada y tanta, no se desgajan sus ramas, ni se viene el fruto abaxo. Y es la causa, que como el arbol quiere taladrar esos Cielos, sus hijos, y renueuos tambien, que vn coraçon altiuo, vn coraçon hinchado al mismo Cielo se arroja, a las nubes se abalança.

No assi por cierto el coraçon del humilde que estando vazio destes humos, y desta soueruia vanidad, todo es anichilarse, humillarse, y buscandose a si en su misma nada, busca solo a Dios, que hinche esse mismo vazio. Y assi este S. Frayle Fr. Diego de Villarrubia con ser doctado de cosas grandes, letras, pulpito, y en lo natural de mucha hermosura y gracia, no solo no se ensoberueció, sino que considerandose a si en si mismo, hallaua, que era vna poca de tierra, poluo, y ceniza: *Sedebit solitarius & tacebat quia leuabit se per se*, sentósse el solitario solo, humillandosse en si mismo, en quien con su proprio, y humilde conocimiento no hayó de su coscha cosa que buena fuera [que lo bueno a Dios lo refieren los Sanctos, de cuyas manos viene,] y entonces el espiritu se leuantó sobre esse mismo adobe de tierra, sobre esse cuerpo terreno. Esto hazia este verdadero solitario, Fray Diego de Villarrubia, humillauasse, considerando su propia soledad, su ser solo, y al mismo passo se leuantaua el espiritu por essas alturas a buscar a Dios, a quien referia con animo humildisissimo las mercedes que siempre le hazia, y destes espirituales ensaies, destes actos virtuosos

y humildes, vino a adquirir vn habito tan grande, que no solo exercia esta virtud moral con facilidad, sino con delectacion y gusto, que con ser doctissimo, y auer leydo vn Trienio en el Conuento, de Cuyseo, Artes, y Theologia: en el Colegio de S. Pablo, en la Ciudad de México, y en el Conuento de N. P. S. Augustin de Valladolid dos trienios, Theologia, y Escripura, y que casi sabia de memoria toda la Biblia, leydissimo en los Santos Doctores, y que todo lo que leía, casi se le quedaua en la memoria, por mucho tiempo, como el lo díxo muchas vezes. Con todo jamas hizo ostentacion de sus letras, ni daua a entender, que sabia por humildad: si bien como la luz no se puede absconder puesta sobre el candelero, quando predicaua, era tan grande el golpe y resplandor desta luz, que vino a dezir aquel gran Varon en Religion y letras, el P. Augustin Cano, Religioso de la Compañia de IESVS, que siempre que oía predicar al P. M. Fr. Diego de Villarrubia, le parecia que oía explicar la Escripura, al gran Augustino nuestro Padre

Siendo este gran Religioso Prior del Conuento de Yurirapundaro, a donde auia estudio de artes y Theologia, y a la ocasion, era Yo Conuentual de aquel Conuento, saliendo de nuestra celda para yr al General a leer, encontré a este bendito Padre, en el Dormitorio, que venia cargado con dos freçadas y dos almohadas, echadas al ombro, las quales auia sacado de la roperia del Conuento, y las lleuaua a vna celda de vn Religioso estudiante, que auia caydo enfermo aquel dia, y llegando Yo, y otro Religioso a querer quitarle aquella carga, no la quiso

dexar, antes entrando en la celda del enfermo, el mismo le hizo la cama, y le consolo con palabras, salidas de vn horno encendido en charidad. Que por esto dixo S. Thomas hablando de ella, *Benignitas bona igneitas*, es la charidad fuego abrasador, o fuego que abrasa, y con este acto de charidad, y humildad nos dexo tan confusos, como edificados.

S. Thom.

CAPITVLO, XXVII.

QUE LOS OFFICIOS, QUE DIO LA ORDEN AL P. M. FR. DIEGO DE VILLARRUBIA, LOS EXERCIO, QUANDO LOS TUO CON GRAN PRUDENCIA.

Pregunta S. Thomas si se puede hallar prudencia en los malos, y peccadores, y resueluesse en dezir, que la prudencia imperfecta se puede hallar en ellos, pero que la perfecta solo se halla en los que son perfectos, por que como la prudencia sea virtud, y se quente entre las demas virtudes, porque se ordena a vn fin recto, y bueno en comun, y la imperfecta solo al prouecho particular. De aqui es, que el Varon perfecto, es prudente, circunspecto, porque la circunspeccion es parte de la prudencia de que vamos hablando, para cuyo exercicio aplican los hombres prudentes los medios mas suaues, y acomodados a la variedad de los tiempos, mirando el pro, y el contra en la ocurrencia de los successos, y causas.

S. Thom. 22.  
q. 47 art. 13.

S. Thom.  
ibi, art. 7.

Era el P. M. Fr. Diego de Villarrubia hombre prudentissimo en su gouierno, y dexando a part la grande Religion, y la clausura que se guardó

siempre en los Conuentos donde fue Prior, (porque parecian de Cartuxos, por el gran encerramiento (reduziendolo todo a vn perpetuo estudio, y a vn perpetuo Choro.) Era muy apazible con los Religiosos de su Conuento, de las puertas a dentro, y en los dias de recreacion que tiene ya la Orden Señalados, se allanaua de manera, a vn con los hermanos Córistas, que parecia vno dellos, y con vna alegria y risa sancta, acomodandose al natural del chico, y del grande, les aliuiaua el gran trabajo, y la gran carga del Choro, y del estudio.

Nunca se hizo hurao, ni melindroso, antes se holgaua, que entrassen los Religiosos en su celda algunas veces, quando el silencio no impedia la hora, mostraua gusto de oírlos hablar vn rato: y lo que muchas vezes noté fue, que este S. Frayle por marauilla hablaua vna palabra, alo menos, hablaua poquissimas, y essas tan medidas, que no se podian llamar ociosas, porque en esto era recatadissimo.

Si vn Religioso caía en algun descuydo, aunque fuesse en casos mayores, no hazia alborotos, ni ponía tribunal, secretario, papel, ni tinta, como suelen otros indiscretos Prelados formando vna Audiencia, ó Chancilleria contra vn pobre Frayle descuydado, y vsando de la magestad de su Officio, haziendose señores soberanos, dan con la honra del Reo tan gran golpe, y campanada, que no se leuanta mas. No hazia assi por cierto este gran Prelado, sino que como piadoso Padre recogia entre sus brazos al hijo Prodigio, perdido, por ser moço de poca experiencia, y regando con lagrimas de sus ojos el rostro del pobre Fryle, en lo secreto de su celda, ablandaua la